

Viernes XXXI del Tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Cristo transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los
filipenses

3, 17—4, 1

Hermanos: Sean todos ustedes imitadores míos y observen la conducta de aquellos que viven el ejemplo que les he dado a ustedes. Porque, como muchas veces se lo he dicho a ustedes, y ahora se lo repito llorando, hay muchos que viven como enemigos de la cruz de Cristo. Esos tales acabarán en la perdición, porque su dios es el vientre, se enorgullecen de lo que deberían avergonzarse y sólo piensan en cosas de la tierra.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro salvador, Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas.

Hermanos míos, a quienes tanto quiero y extraño: ustedes, hermanos míos amadísimos, que son mi alegría y mi corona, manténganse fieles al Señor.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 121

R/. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

“Vayamos a la casa del Señor”!

Y hoy estamos aquí, Jerusalén,

jubilosos, delante de tus puertas.

R/. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

A ti, Jerusalén, suben las tribus,

las tribus del Señor,

según lo que a Israel se le ha ordenado,

para alabar el nombre del Señor.

R/. Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

1 Jn 2, 5

R/. Aleluya, aleluya.

En aquel que cumple la palabra de Cristo,
el amor de Dios ha llegado a su plenitud.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Los que pertenecen a este mundo son más hábiles en sus negocios que los que pertenecen a la luz.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

16, 1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Había una vez un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue acusado ante él de haberle malgastado sus bienes. Lo llamó y le dijo: ‘¿Es cierto lo que me han dicho de ti? Dame cuenta de tu trabajo, porque en adelante ya no serás mi administrador’. Entonces el administrador se puso a pensar: ‘¿Qué voy a hacer ahora que me quitan el trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza

pedir limosna. Ya se lo que voy a hacer, para tener a alguien que me reciba en su casa, cuando me despidan’.

Entonces fue llamando uno por uno a los deudores de su amo. Al primero le preguntó: ‘¿Cuánto le debes a mi amo?’ El hombre respondió: ‘Cien barriles de aceite’. El administrador le dijo: ‘Toma tu recibo, date prisa y haz otro por cincuenta’. Luego preguntó al siguiente: ‘Y tú, ¿cuánto debes?’ Este respondió: ‘Cien sacos de trigo’. El administrador le dijo: ‘Toma tu recibo y haz otro por ochenta’.

El amo tuvo que reconocer que su mal administrador había procedido con amabilidad. Pues los que pertenecen a este mundo son más hábiles en sus negocios que los que pertenecen a la luz”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES VIERNES XXXI DEL T. ORD.

Sacerdote: Invoquemos al Hijo de Dios, al quien el Padre entregó por nuestras faltas y lo resucitó para nuestra justificación, diciendo: **R/. Señor, ten piedad.**

* Escucha, Señor, nuestras súplicas, perdona los pecados de los que se confiesen culpables y en tu bondad otórganos el perdón y la paz Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

* Tú que, por medio del Apóstol, nos has enseñado que donde se multiplicó el pecado sobreabundó mucho más la gracia, perdona con largueza nuestros pecados. Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

* Hemos pecado mucho, Señor, pero confiamos en tu misericordia infinita; vuélvete a nosotros para que podamos convertirnos a ti. Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

* Salva a tu pueblo de sus pecados, Señor, y sé benévolo con nosotros. Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor, Padre santo, que quisiste que tu Hijo fuese el precio de nuestro rescate, haz que vivamos de tal manera que, tomando parte en los padecimientos de Cristo, nos gocemos también en la revelación de su gloria. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**